

MEDELLÍN: LA DINAMIZACIÓN DE LA LÓGICA DEL CAPITAL Y DEL CONTROL TERRITORIAL

Claro que “el capitalismo produce un espacio (...) un espacio instrumental: el de la reproducción de las relaciones de producción. Insisto: no se puede comprender la reproducción de las relaciones de producción si no se tienen en cuenta tres elementos: la cotidianidad, lo urbano (...) y la producción del espacio en general”
Henry Lefebvre

Claudia Patricia Serna
Abogada Corporación Jurídica Libertad

Con el siguiente texto quiero aportar a la reflexión sobre la relación que existe entre la transformación de la ciudad a través de la lógica de la regeneración urbana y el control social en Medellín, partiendo de una lectura del contexto y de la inquietud sobre cómo se presenta en la práctica la filiación de las actuaciones urbanísticas de las administraciones locales en los barrios precarios de Medellín, con un proyecto de seguridad y control más amplio.

La ciudad del Siglo XXI es moldeada conforme a paradigmas neoliberales. Los gobiernos locales, regionales y nacionales, tentados por los beneficios de participar en la economía mundial, potencian los territorios volviéndolos objeto de ordenamiento tanto físico como social. En este contexto nos encontramos con una sociedad movilizada en torno a estos aspectos y una Administración local que impulsa esta transformación a partir de las políticas públicas y gubernamentales, logrando propiciar gradualmente la inserción de la ciudad deseada en la lógica global.

Bajo esta lógica, la ciudad de Medellín se reestructura físicamente a la par que implementa modelos de seguridad que permiten y mantienen ese cambio. Tras décadas de abandono las instituciones estatales buscan instalarse en los barrios y asentamientos informales, para ahora sí obtener el control territorial que otros agentes siempre le han disputado y consolidar su poder a través de su intervención, actualmente manifestada en la construcción de grandes obras urbanísticas con las cuales busca ofrecer un indudable mensaje de Medellín como una ciudad global, inversiones que unidas a la lógica del capital, hacen de los territorios populares objetos de transformación física.

Los territorios urbanos están sometidos al desgaste ineludible del mercado capitalista, la competencia destructiva de la cultura dominante, la violencia, el machismo, el consumo masivo y el individualismo, entre otros factores (Zibechi, 2008). En este sentido las prácticas locales se van orientando a las exigencias de una economía global y las manifestaciones de violencia y control social participan considerablemente de esta transformación.

*“En este proceso la ciudad se torna en espectáculo, se trata de presentarla llena de color y de construcciones ostentosas”*¹. Evidencia de ello, las políticas de renovación urbana en zonas precarias cercanas al centro de la ciudad y en la construcción de equipamientos urbanos que envían señales de una ciudad ordenada y limpia y donde la pobreza en este sentido, también puede ser sinónimo de embellecimiento. Según Henry Lefebvre los espacios turísticos *“son planificados con el mayor cuidado: centralizados, organizados, jerarquizados, simbolizados y programados al enésimo grado”* (1991:384).

Conforme a lo anterior desde principios de este siglo, Medellín busca posicionarse como una ciudad regenerada en su trama urbana, pacificada y abierta al mundo a través de mega eventos internacionales², cuyos mensajes buscan caracterizar una ciudad segura para la inversión; dicha seguridad se traduce en alta inversión en equipamiento militar en las comunas populares para que ellas también ofrezcan ese potencial turístico, que se sirve además de obras como los Metro cable, los parques biblioteca o las escaleras eléctricas de la comuna 13, que soterradamente traen aparejadas un sinnúmero de operaciones militares y fuertes procesos de “pacificación”, propiciadas para demostrar esta ciudad como digna impulsora de la lógica del capital integrada con una lógica de control territorial propios de la globalización.

El barrio Caicedo La Toma de la comuna 9, por ejemplo, ubicado en el centro-oriente de Medellín, fue construido comunitariamente desde la década de los 60’s, siendo este barrio de extracción muy popular no alcanzó un perfeccionamiento de consolidación frente a la ciudad que se desarrollaba y crecía a su alrededor. La suerte que corrió este sector desde el año 2009 fue su demolición. La precariedad de las viviendas, el bajo costo del suelo y las dinámicas económicas que rodeaban el sector unido a la existencia de distintas “plazas de vicio” hicieron del barrio objeto de renovación, lo que conllevó a la adquisición de 115 viviendas por parte de la Administración para su demolición y la expulsión de dichas familias hacia la periferia.³ Donde se encontraban aquellas viviendas, hoy observamos el Parque Bicentenario, integrado al Parque Lineal de la Quebrada Santa Elena sector 1, el cual comporta un equipamiento recreativo y cultural que contrasta con la imagen precaria que años atrás tenía el barrio, la construcción de una pantalla de agua, plazoletas de dispersión, la casa de la Memoria para las víctimas del conflicto armado, y un teatro al aire libre, embellecieron el sector, pero desarticularon las tramas sociales y económicas de sus antiguos pobladores. Dicho de otro modo: *“Ese nuevo orden impuesto rechaza la singularidad de los lugares, las memorias, las estrategias y tácticas de sobrevivencia de las capas populares, que componen una trama íntimamente ligada a la materialidad de los lugares”* (Lima Carlos, 2010, 29)

Del verdadero problema y de la respuesta estatal

El conflicto social más trascendente en Colombia se ve reflejado en la distribución desigual de la tierra, en las ciudades el acceso a suelo urbano representa esa inequidad y se manifiesta en la

1 Río Distópico: Control y Segregación en el Archipiélago Carcelario. Antena Mutante. 2012

2 La Asamblea del BID –Banco Interamericano de Desarrollo, en el 2008, Los IX Juegos suramericanos en 2010, Ferias Internacionales como la del sector eléctrico en 2011.

3 Informe de vigilancia administrativa. Negocio N°05871-2010. Medellín, 13 de febrero de 2012. Personería de Medellín.

segregación socio espacial de los sectores populares y en los procesos de ocupación del suelo de manera informal, que comporta así mismo, la incertidumbre en la tenencia de la vivienda, la irregularidad de los servicios públicos domiciliarios como agua potable y alcantarillado y adicionalmente, la falta de equipamientos y vías de acceso. Estos barrios, la mayoría ubicados en zonas del alto riesgo o por fuera del perímetro urbano como por ejemplo, La Cruz, La Honda, Bello Oriente (comuna 3), Carambolas (comuna 1 y 3), parte alta de la zona nororiental de la ciudad, vivieron masivos episodios de asentamientos en los años 80's pero aun siguen creciendo, como única posibilidad para la mayoría de población de acceder, en cierta parte, a la satisfacción de necesidades básicas que el desarrollo urbano supone.

Aun la precariedad de estos barrios informales en materia de salud, vivienda y servicios públicos domiciliarios, distintos gobiernos locales y partidos políticos insisten en la gestión de recursos públicos para aumentar la capacidad bélica y de esta forma, proporcionar seguridad a los ciudadanos; muestra de ello es la construcción de CAI periféricos en las zonas altas de las comunas 1, 3, 8, y 13, entre los años 2004 y 2011 entre las Administraciones de Sergio Fajardo y Alonso Salazar. Cuando el alcalde Salazar entrega el CAI periférico del Salado, comuna 13 en septiembre de 2011 advierte que "con estas infraestructuras se busca garantizar la presencia territorial de las autoridades y, al mismo tiempo, ubicarla en puntos críticos por donde puede transitar la delincuencia"⁴. La presencia de personal y de equipamientos militares en esta comuna bajo la excusa de aminorar los actos delincuenciales, es cuestionable dado los altos índices de violencia desde el año 2002.

En los asentamientos y barrios precarios la respuesta del Estado está enfocada a la construcción de un fuerte equipamiento militar, evidencia de ello es que en ocho años la Administración municipal ha invertido en la edificación de seis subestaciones de policía, cinco estaciones y nueve CAI periféricos, infraestructura con la que se pretende controlar barrios con altos niveles de conflictividad como La Sierra (comuna 8), La Avanzada (comuna 1), La Cruz, Bello Oriente (comuna 3), el Salado (comuna 13), pero además, en el marco de un engranaje más amplio, lo que se pretende es ejercer el control requerido para el desarrollo de diferentes proyectos de infraestructura que permita la instauración del orden, mientras a la par se deja sin eco un sinnúmero de demandas que reclaman las capas sociales más vulnerables. Se trata de una tendencia eminentemente política relacionada con la gestión de las ciudades mundiales dirigidas, infelizmente y cada vez más, al objetivo de expandir y diversificar los beneficios urbanos para responder a las crecientes demandas de las clases sociales privilegiadas (*Lima Carlos, 2010, 29*).

Así pues, dicho desarrollo no tiene cómo corresponder a importantes soluciones de la demanda social de los sectores populares, que en medio del desempleo, se ven enfrentadas a un modelo de ciudad que los expulsa de zonas céntricas y los confina a vivir en espacios tipo guetos, como es el caso de Ciudadela Nuevo Occidente, en el corregimiento San Cristóbal, a una hora del centro de la ciudad donde en menos de 10 años la administración reubicó a alrededor de 40.000 personas, en cubículos de tan solo 45 mts³.

4 http://www.elmundo.com/portal/noticias/infraestructura/alonso_salazar_entrego_ultimo_cai_periferico_en_la_comuna_13.php

La comuna 8, entre la pacificación y la intervención urbanística

Este año hemos visto como la comuna 8 ha sufrido una fuerte dinámica de conflicto urbano, especialmente en los barrios La Sierra, Villa Turbay y Villa Liliam, Las Mirlas y los asentamientos Esfuerzos de Paz 1 y 2 del barrio San Antonio. A la par, se habla desde la Administración y el Plan de Desarrollo Municipal de actuaciones urbanísticas dirigidas a la construcción del Tranvía de Ayacucho y dos cables que se construirán para extender las líneas de Metrocable hacia la comuna 8, que para su funcionamiento requiere de la edificación de estaciones ubicadas, justamente, en los barrios Esfuerzos de Paz, La Sierra y en el Trece de noviembre, sectores que están viviendo un recrudecimiento del conflicto por parte de paramilitares y bandas criminales que buscan establecer un control hegemónico. ¿Tendrá que ver la construcción de estos proyectos con la dinámica actual del conflicto y la consolidación de un poder funcional para el control territorial de la comuna 8?, aunque las demandas sociales en la comuna están relacionadas con el gran número de población desplazada que la habita ¿pretende la Administración con estas obras maquillar la pobreza como expresión de inclusión?

Ya hemos sido testigos de este modo de operar de la Administración. En otrora, fueron las operaciones militares llevadas a cabo en la comuna 13 mediante las cuales se consolidó la fuerza coercitiva del Estado a través de la construcción de un puesto militar en el barrio 20 de Julio y tres CAI periféricos y que hoy permiten en esta comuna contar con importantes equipamientos como el Metro cable, parques biblioteca, y las escaleras eléctricas en el barrio Independencias I, entre otros; y captar la mirada ingenua de quienes creen, engañados por el maquillaje urbano, que la 13 es una comuna pacificada.

Antes anotábamos que en un periodo de 8 años, se dio la construcción de CAI periféricos ubicados en la parte alta de diferentes comunas, sin embargo, algunas de estas obras estaban contenidas en proyectos más amplios e integrales, como en el caso del barrio La Cruz, que se obviaron obras como el Centro de Salud, un salón de reunión para la tercera edad y se dejó supeditado a la buena voluntad de otras administraciones la construcción de estas obras, mientras lo primero que se construyó fue el CAI, ubicado en el sector Los Alticos.

No es de extrañar que estas construcciones estén relacionadas con el macro proyecto Cinturón Verde⁵, dirigido al control de la expansión urbana hacia las laderas. Esta intención no es nueva dentro de los instrumentos de planificación del territorio, pues desde los 80's se viene hablando de la necesidad de controlar los bordes de la ciudad frente a la instauración de nuevos asentamientos, pero esta vez la propuesta se encuentra más planificada y se ha asignado para ello, recursos iniciales de 520 mil millones de pesos.

¿Tendrá que ver la construcción de esos CAI con la implementación efectiva del control del crecimiento de la ladera y de la intención de no permitir la ocupación informal de nuevos pobladores?

5 Plan de Desarrollo Municipal (2012-2015) proyecto bandera de la alcaldía de Aníbal Gaviria Correa.

A manera de conclusión

El equipamiento militar instalado en los barrios altos y el conflicto urbano que se va desatando conforme los actores armados quiere retomar los territorios, se presenta a la par con la implementación de obras de infraestructura vial y de movilidad, afectando a los pobladores tanto por las dinámicas de violencia a las que son sometidos como por el desalojo de vivienda y expulsión de sus territorios.

La planeación de la ciudad “desde arriba” para la transformación de los barrios y la construcción de nuevos equipamientos, no puede seguir dándose a espaldas de las necesidades más estructurales de la población. Cuando se construyen estas obras, gradualmente se va incrementando el precio del suelo, la estratificación socioeconómica y el nivel del sisbén, por lo cual se requiere prioritariamente junto con toda aquella implementación, el diseño y puesta en marcha de políticas y programas sociales integrales que fortalezcan las dinámicas sociales y económicas de la.

El contexto actual de la ciudad, que indica que la construcción de una ciudad turística ha implicado el empobrecimiento de los habitantes de sectores precarios, exige de los planificadores de la ciudad y quienes diseñan políticas públicas sopesar los costos de dichos proyectos, tomando como consideración los desplazamientos de la población y de sus dinámicas económicas, de manera que dichas intervenciones logren influir en el acondicionamiento de la ciudad a la par que se mejoran las condiciones de vida de la población residente.

Los propósitos de la regeneración urbana en Medellín y la construcción de todo tipo de obras debe enfocarse hacia el mejoramiento de la calidad de vida de la población, las medidas securitarias no pueden simplificarse en la constitución de equipamientos militares ni en programas de vigilancia, sin observarse cuáles son las causas que alimentan el conflicto urbano; ello requiere una visión más a largo plazo y bajo un enfoque de seguridad humana para la ciudad que atraviese las políticas públicas de cara a la dignificación de las condiciones de vida de los habitantes de Medellín.

Bibliografía

- Judd Dennis R. (2003) El turismo urbano y la geografía de la ciudad. Revista Eure (Vol. XXIX, N° 87). Pp 51-62, Santiago de Chile, septiembre 2003
- Lefebvre, H. (1991). *The Production of Space*. London: Blackwell
- Lima Carlos, Claudio Antonio S. (2010) una mirada crítica a la zona. Revista bitácora. pp. 23-54. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá
- Personería de Medellín. Informe de vigilancia administrativa. Negocio N°05871-2010. Medellín, 13 de febrero de 2012.
- Río Distópico: Control y Segregación en el Archipiélago Carcelario. Colectivo Anteta Mutante. Rio de Janeiro, 2012
- Zibechi, R. (2008). *América Latina: periferias urbanas, territorios en resistencia*. Bogotá: Desde Abajo.

http://www.elmundo.com/portal/noticias/infraestructura/alonso_salazar_entrego_ultimo_cai_periferico_en_la_comuna_13.php